



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1252

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 31 DE OCTUBRE DE 1904

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en billetes de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, Rue Cassini, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

¿Y nosotros, qué?

El conflicto ruso ha entrado en vías de arreglo. Ahora es provisional; pero á poco que la reflexión obre y se tenga conciencia del peligro que hay en pasar los límites prudentes, se tornará en definitivo.

Los gobiernos de Londres y San Petersburgo se han puesto de acuerdo y han confiado á una comisión mixta la depuración de lo ocurrido entre los barcos pescadores y la escuadra del Báltico.

La información se efectuará en Vigo. Los culpables, si los hay, serán castigados por sus respectivos gobiernos y en tanto que se ve lo que resulta, la escuadra quedará detenida en el puerto español.

El criterio de Inglaterra ha triunfado por caminos pacíficos. La prensa de Londres, pedía con tonos descompuestos el castigo de los culpables, poniendo el pensamiento sólo en los jefes de la escuadra rusa, y la equidad, imponiendo su criterio justo, pide que dicho castigo se reparta entre todos los que por cualquier acto dieron lugar al incidente. Respecto á la detención de la escuadra, pedida por los periódicos ingleses, se ha logrado también, por que eso significa hacerle esperar el resultado de la información en el puerto vigués.

El allanamiento de Rusia á practicar las pruebas que se solicitan, elude de un modo concluyente la sospecha de que le interesa promover conflictos en Europa. No le conviene, no. Su conveniencia estaba en que llegara cuanto antes á Wladivostok la escuadra del Báltico; y como el retardo indefinido que ha de sufrir ésta le irroga enormes perjuicios y le deshace tal vez algún plan, no es presumible que esas contrariedades se las

haya buscado ella sola, por su propio gusto.

Sucede pues, que la escuadra moscovita entro en Vigo para hacer carbón; que la autoridad del puerto, observando los deberes de la neutralidad española, le ordenó que saliera; que el almirante hizo protesta de averja; que se le autorizó á tomar cuatrocientas toneladas de combustible y que por causa del incidente de Hull queda en el mencionado puerto español en espera de lo que resulte de una información que interesa á la Rusia y á la Gran Bretaña.

Y entre tanto ¿qué es de la neutralidad española? La permanencia de la escuadra moscovita en Vigo por indeterminado tiempo ¿no tendrá para nosotros consecuencias?

¿Tiene algo que ver el incidente ruso-ingles con la guerra ruso-japonesa?

Si tiene algo que ver nada hemos dicho; pero si no tiene relación ninguna, vale la pena de pensar en ello, para patentizar en todo caso nuestra neutralidad.

Nunca como en el actual momento y en otros semejantes, resulta con más fuerza de lógica el refrán «más vale un por sí acabado que un quien pensarse».

MICROSCÓPICAS

Periódicamente, una vez al año, va el hombre á turbar la paz de los sepulcros.

Algunos van en son de fiesta, á hacer la persona; pero no hay que negar que el mayor número va con fines piadosos.

Los que al entrar en el lugar sagrado no llevan nada en el corazón y el pensamiento, nada observan; mas los que llevan el recuerdo de seres queridos que jamás se olvidan y el dolor que producen las ausencias eternas, ven exteriorizarse por doquiera algo de lo que sienten.

Aquí riega una madre con lágrimas las flores que puso en la tumba del hijo adorado; allí reza abstraído un hombre sobre la tumba de su esposa; más allá unos niños

vestidos con crespones y acompañados de una anciana, se agrupan al pie de una tumba en cuya lápida hay escrito un nombre de mujer; más allá pone flores un joven matrimonio y vigila las flores para que no se apaguen.

No, no tiene nada de irrispetuoso, como algunos dicen —la visita anual que los vivos hacen á sus muertos. No hay en ella nada censurable, pues si una infima memoria penetra en el Campo santo indiferente, no pasan desapercibidos para la generalidad la madre que riega con lágrimas las plantas que adornan el sepulcro del hijo, el esposo que reza en la tumba de su perdida compañera, la anciana que agrupa á sus nietos en la fosa en que yacen los restos de su hija y el joven matrimonio que cubre con flores y luces la tumba del hijo.

La gente discurre por entre los nichos y fija su atención en esos grupos; y á su vista, no hay un rostro que no refleje la emoción más viva ni ojos que permanezcan secos.

Es que la muchedumbre que va al cementerio tiene allí algo que la atrae, algo que la hace recordar y sentir y en presencia del sufrimiento ageno recuerda el suyo propio y se conmueve.

RAUL.

EL AMOR AL MAR

En una nación como España que es marítima por excelencia y que necesita para su regeneración sacar del mar las energías que le faltan, precisa en primer término fomentar el amor al mar, el más sano de todos y que como dice el sabio Ricart, en vez de gastar las fuerzas y la médula, como otros amores es fuente de salud y vida.

Y no sólo de vida y salud, sino también de riqueza.

Mucho se ha dicho y escrito respecto á la sugestión del mar. Terrible é imponente como dice Michelet, tiene sin embargo una atracción irresistible sobre los temperamentos ardientes.

No se percibe, el infinito, pero en las proximidades del mar, es lo siente, se lo oye, se lo adivina. El mar tiene una fuerza de atracción misteriosa é ineludible; nos atrae, nos absorbe.

Nada puede compararse en grandeza á la que ofrece el mar; la misma monotonía de las olas, aquel inmenso movimiento de la

superficie líquida tiene encantos incompañables.

Beñete el citado escritor marítimo que hace algún tiempo murió en Barcelona un viaje lobo de mar que él mismo hizo en los negocios en el mar. Durante dos años iba todos los días al muelle y cada vez se le veía más triste.

Decía que se marcaba en tierra, y apenas de sus sesenta años el mar le atraía. Algún tiempo después murió.

Los médicos que le asistieron no pudieron ponerse de acuerdo acerca de la enfermedad que le llevó al sepulcro, sin fiebre y sin lesión.

Los que le conocían no se equivocaron respecto á su enfermedad, y dicen que murió de «añoranga», la nostalgia del mar. La contemplación del mar es un manantial inagotable de sensaciones indescriptibles.

Su melancolía es infinita, su grandeza portentosa, su monotonía altamente sugestiva.

La línea divisoria entre el mar y el cielo; los bramidos del temporal, el choque violento de la resaca, el fragor de las olas contra las rocas tienen una magestad, una poesía y una atractiva que aterra y subyuga á la vez.

Quien no haya experimentado alguna vez en su vida las maravillosas sugestiones del mar puede decir sin exageración que no ha vivido.

X.

UN BUEN MONUMENTO

Los periódicos traen una noticia interesante: la de que por disposición de la Academia de la Lengua, está en el horno un proyecto para una nueva Gramática.

Muchos analfabetos hay en España que se verán privados de apreciar las exquisiteces del nuevo libro oficial del lenguaje hispano, pero acaso disminuya su número si la nueva Gramática es mejor que la antigua.

España es el país de los grandes proyectos y de los grandes monumentos, y seguramente, dada la pericia del arquitecto á quien la Academia ha dado el encargo de trazar los planos para el proyecto del monumento gramatical, éste será digno por todos conceptos de la patria del autor del «Quijote».

Benot, el sabio filólogo, el gramático por excelencia, el maestro insigne está modo

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en billetes de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, Rue Cassini, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

La nueva gramática que está estudiando Benot, será según quienes la conocen, una maravilla.

El sabio de la calle de Villanueva tiene sobre su mesa de trabajo tres gruesos tomos donde está contenido el proyecto de monumento gramatical.

El primero «Generalidades del lenguaje» es como se más firme pedestal; el segundo «Componentes del lenguaje» es como la columna; el tercero «Sintaxis gramatical» es el cornisamento.

A la inmensa mayoría de nuestros compatriotas tal vez no les dé frío ni calor el saber que un anciano, casi ciego, que ha hecho taller de su dormitorio, del que por sus achaques casi no puede salir, se está ocupando en legar á su país un monumento gramatical, pero los que forman la minoría, y saben apreciar todo el mérito de esas filigranas filológicas no dejarán de experimentar viribina curiosidad ante este trabajo concluyendo, que ha de constituir la base de nuestra intelectualidad.

Tendremos enferma la moneda, por el quebrado el crédito financiero, decrepita la defensa nacional; pero, en cambio, si ese monumento del arquitecto Benot llega á la luz, tendremos donde enclavarnos, para mirar por encima del hombro á las grandes potencias.

Una buena gramática vale casi tanto para el engrandecimiento nacional, como un buen Ejército.

Esto atiende á la defensa de la Patria, aquélla procura la fácil y noble expresión de los sentimientos y de las aspiraciones del pueblo.

Descubrámonos con respeto ante el gran maestro Benot, deplorando únicamente que así como España ha tenido la suerte de encontrar un arquitecto gramatical que levante el monumento del lenguaje, no haya sabido encontrar igualmente el arquitecto de su prosperidad, un estadista mara-

sonrisa infernal crispó sus labios, el odio iluminó por vez postrera su mirada.

—No olvide Vd. mi carta, dijo.

Y vomitó un chorro de sangre, cerró los ojos, se agitó un momento en las últimas convulsiones de la agonía y acabó por conservar la inmovilidad de la muerte.

Morlux acababa de aspirar sin arrepentirse, legando el onidado de su venganza al platero José Lorient.

—Adelante, señores, dijo uno de los testigos de Morlux.

Los dos enemigos se atacaron á su sabor.

Beltran era de primera fuerza y Gaston solo era un discípulo.

Pero si hubo un combate, en que el buen derecho debía suplir á la habilidad, sin duda que fué aquel. Gaston ganó en sangre fría lo que le faltaba de experiencia, y Beltran al contrario; pegado por odio, perdió su destreza.

—¡Ah! decía, apretando á su adversario, conque ama Vd. á Melania.

—Tanto como Vd. la odia, respondió Gaston.

—No he triunfado en mis proyectos; pero si le mato á Vd. triunfaré.

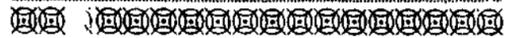
—Nada tiene ya que temer de Vd.

—Se equivoca Vd... De aquí á tres días estará arruinada.

—¡Yo la salvaré! respondió el joven.

Y se tendió á fondo y su espada desapareció por completo en el pecho de M. de Morlux. Beltran permaneció un minuto de pie, con los ojos fuera de las órbitas.

Después zozobró y cayó de espaldas. Entonces una



XXV

Al día siguiente, á las seis de la mañana Beltran de Morlux estaba aun en su casa. Pero estaba vestido, afeitado hasta la barba, y su ayuda de cámara había ido á buscarle un coche. La palidez lívida, estendida sobre su rostro, atestiguaba una noche de insomnio y de furor. Había escrito una larga carta, que acababa de en-